

EL

DESARROLLO

DE LAS

HABILIDADES

PARA PENSAR

Anita Nielsen de Marrón*
Rebeca Mejía Arauz
Luis Felipe Gómez
Antonio Ray Bazán

Introducción

En las últimas décadas ha surgido un interés notable en el tema de desarrollo cognoscitivo. No significa

esto que el tema sea nuevo. El estudio del pensamiento, el estudio de la inteligencia, el estudio del conocimiento, ya tienen largo trecho recorrido en la historia de la humanidad. Sin embargo, los estudiosos de tales temas y los responsables de la educación parecían formar parte de diferentes mundos. *Aquellas instancias especializadas* en la educación habían concentrado sus esfuerzos y preocupaciones en asegurar que los educandos adquirieran conocimientos, es decir, *tuvieran en su posesión los contenidos propios de diferentes temáticas y materias.*

Indiscutiblemente, la adquisición de conocimiento requiere de habilidades y procesos de pensamiento. Pero generalmente abordamos el conocimiento sin tener una educación o un entrenamiento para pensar con efectividad. Generalmente son pocas las personas que descubren por sí mismas las estrategias que les permiten sacar provecho de sus aprendizajes; las demás, van enfrentando sus experiencias de aprendizaje con poco fruto, a veces con tales dificultades, que los hacen autoclasificarse muy negativamente, impidiéndoles involucrarse activamente en la dinámica de su propia cultura.

Cuando hablamos de desarrollo cognoscitivo generalmente estamos hablando de posibilidades de expansión, de ejercitación, de acentuación, reconocimiento y autodirección de procesos y habilidades de pensamiento. Pero todo esto no se refiere tan solo a las capacidades intelectuales de los individuos en particular. La significación del pensamiento no ocurre en el in-

* Miembros del Equipo de Desarrollo Cognoscitivo de la Maestría en Educación del ITESO.

dividuo aislado, su identidad social es inseparable de sus procesos de pensamiento. De ahí que el desarrollo cognoscitivo no implique un enfoque individualista y puramente intelectual, sino la consideración del contexto socio-cultural donde la persona genera y revierte procesos de pensamiento en un ciclo de interdependencia y mutuo enriquecimiento.

El desarrollo cognoscitivo y la educación

A pesar de su expansión, el sistema educativo de nuestro país aún está muy lejos de alcanzar el objetivo de educación primaria para todos. Dentro de 10 años, si las condiciones actuales permanecen sin alteración, el 25% de la población total y casi el 40% de la población adulta, carecerá de los mínimos básicos de educación.¹

El problema muestra su rostro más grave cuando se pasa de examinar la eficiencia terminal del sistema, al examen de los niveles de eficiencia interna. De acuerdo a un estudio de Tirado Segura, existen estudiantes universitarios que aún no aprenden los conocimientos correspondientes al nivel de enseñanza básica.

Este problema también se constata en el ITESO. Al revisar los exámenes de admisión de los aspirantes encontrar que sus puntajes tienden a bajar año tras año. Los maestros de las áreas de ciencias exactas se preocupan por la baja preparación en matemáticas que tienen los alumnos de nuevo ingreso. Los maestros de las áreas de ciencias sociales y humanidades externan su preocupación por las dificultades que experimentan los alumnos en la

comprensión de textos que vaya más allá de la simple repetición de lo leído.

El costo social de este problema es previsiblemente enorme y ya lo estamos empezando a pagar. Las preguntas que surgen son: ¿la educación sirve para algo?, ¿vale la pena gastar en educación?, ¿el dinero que se gasta en educación, no sería más productivo en otro renglón?

Si aceptamos y acordamos que la educación es uno de los valores supremos de la humanidad, estipulado y ratificado en la sociedad de las naciones como un derecho inalienable del individuo humano, habrá que preguntarse si la educación que tenemos, es la que queremos, si estamos satisfechos con la manera en que educamos y enseñamos y si nos satisfacen los productos que obtenemos de nuestro quehacer educativo.

¿Qué aprende el alumno en la escuela de hoy? Aprende a memorizar y repetir lo que dicen el maestro y el texto, aprende a apoyarse menos en su juicio y más en la autoridad del maestro, aprende a que otros decidan por él y a conformarse.

Por su parte, el maestro recurre a una pedagogía que simplifica el aprendizaje y lo hace repetitivo, mecánico y memorístico, utiliza el principio de autoridad como sustituto de la reflexión y la discusión inteligente; espera obediencia incondicional por parte del alumno, y fomenta en éste la desconfianza en su propia experiencia y capacidad.³

En un artículo reciente, Pablo Latapi afirma que el rasgo que define la crisis de nuestra educación es su irrelevancia. No existe diálogo sino verticalidad programática y burocrática que no tolera -proba-

blemente por no resistirla- la menor interlocución. La escuela, se ha convertido en un rito necesario para llegar al empleo, y no en un sitio en el que se transmite y revitaliza la cultura, se generan significados, se producen aprendizajes.⁴

Mal servicio nos hace la escuela de hoy en la "era de la información" en la que con mayor urgencia requerimos de un intelecto desarrollado, alerta y crítico para no convertirnos en meros receptores, que, incapaces de procesar y asimilar, mucho menos de criticar y trascender, seremos llenados y vaciados según convenga. La evolución de la sociedad es cada vez más rápida. En todos los campos del saber y del hacer humanos se generan informaciones y se producen descubrimientos a un ritmo impresionante. Solo mediante un intelecto ejercitado en el pensar, los individuos y la sociedad podremos hacer frente a los retos de adaptación que esta situación demanda.

De acuerdo a la afirmación de Ornstein:

"las soluciones para los problemas significativos que enfrenta la sociedad moderna exigen un perfeccionamiento extenso del pensar y del comprender... Los diversos problemas contemporáneos, como la crisis energética, la explosión demográfica, la conservación del ambiente, el empleo, la salud, el bienestar psíquico de los individuos, la educación significativa de nuestra juventud, no serán solucionados por la simple acumulación de datos o por la inversión de más tiempo, dinero o energía... Necesitamos un avance notable en la calidad del pensamiento empleado, tanto por aquellos que toman decisiones en todos los niveles de

la sociedad, como en el que utiliza cada uno de nosotros en los asuntos cotidianos."⁵

¿Cómo lograr ese "perfeccionamiento extenso", ese "avance notable" del pensar y del comprender? El papel de la educación puede ser determinante para lograr este cambio, pero la solución no está en las estrategias meramente cuantitativas. Como afirma Gabriel Zaid, "ahora hay más gente preparada que nunca, con más poder que nunca, pero el país no está mejor que nunca".⁶ La revolución educativa o la modernización de la educación, seguirán siendo discurso vacío si no se reflexiona sobre la práctica educativa cotidiana en todos los niveles, para transformarla y volver a iniciar el ciclo de reflexión-transformación de manera recursiva e intencionada.

Enseñar a pensar remite a la restauración del diálogo entre los actores del proceso educativo y a concebir a éste como una interacción entre sujetos que aprenden. Enseñar a pensar, implica pensar, y por tanto, romper la estructura vertical del sistema educativo y de la práctica que propicia.

No queremos ser simplistas y afirmar que enseñar a pensar es la solución a la problemática planteada, pero si queremos extremar su importancia para el futuro de nuestro país y subrayar el papel que los procesos educativos, sean escolares o extraescolares, de nivel elemental o superior, representan en este desarrollo.

Las metas de enseñar a pensar pueden ser entre otras:

- Adaptarnos a un época en que la generación de información, descubrimientos y cambios sociales tiene un ritmo impresionante;

- Promover el cambio democrático a partir de un pensamiento crítico y racional;

- Actuar de una manera ética e inteligente que nos permita alcanzar fines personales respetando los derechos de otros;

- Tener apertura para analizar con interés y respeto puntos de vista diferentes a los nuestros y aceptar y respetar las divergencias;

- Analizar críticamente los valores sociales y personales para crear un mundo mejor para todos.

En síntesis, aprender y enseñar a pensar puede ayudarnos a trascender nuestra visión egocéntrica del mundo, a ser sabiamente tolerantes y a participar responsable y creativamente en la vida comunitaria para lograr el bienestar personal y social.

La enseñanza del pensamiento

Cualquier iniciativa que tenga como objetivo desarrollar el pensamiento debe de considerar varios factores para su diseño.

Algunos de los factores importantes para los escenarios escolares institucionales son:

1. Que las autoridades comprendan acepten como una necesidad sentida el enseñar a los estudiantes a pensar.

2. Que exista la posibilidad de trabajar con los maestros, e interés en ellos para enseñar a sus estudiantes a pensar.

3. Saber cómo se va a enseñar a pensar.

Vamos a enfocarnos en el último punto, suponiendo que los primeros dos son favorables para la iniciativa. Dentro del campo del

desarrollo cognoscitivo se habla de dos grandes "cómos"; uno, a través de programas especialmente diseñados para enseñar a pensar, y el otro, a través de la infusión del pensamiento en el contenido mismo de las materias regulares, tales como ciencias sociales, matemáticas, etc.

En el libro editado por Arthur Costa en 1985, *Desarrollo del Intelecto*⁷, se describen 16 programas, algunos de ellos son: Enriquecimiento instrumental; Razonamiento estratégico; Proyecto impacto; Filosofía para niños; Odisea: un currículum para pensar; Aprender a aprender; HOTS: un enfoque basado en la computación, y Estructura del intelecto. Aunque estos programas difieren en su anclaje teórico, en sus destinatarios, y en sus propósitos, tienen en común el ser programas que se aplican como una materia de enseñar a pensar. La implicación evidente para el escenario escolar institucional si se incorpora un programa de esta naturaleza a nivel curricular, es que habrá otra materia adicional además de las ordinarias que llevan los estudiantes mientras que el maestro deberá recibir una instrucción especial en la aplicación del programa.

El segundo enfoque, la infusión del pensamiento en el contenido mismo de las materias, significa que el maestro sabe integrar habilidades para pensar en la instrucción normal del salón de clases. Existe un repertorio de estrategias que el maestro puede adoptar para promover el pensamiento en los estudiantes; estrategias directivas, mediacionales, generativas, colaborativas y responsivas. Los maestros que han sido entrenados en estas estrategias reportan cambios en sus alumnos tales como:

- más flexibilidad en su pensamiento;
- aplicación espontánea de pensamiento de orden superior en el salón de clases y en situaciones sociales;
- control de la impulsividad y un comportamiento más reflexivo;
- mayor organización en sus acciones y trabajos;
- pensamiento de orden superior reflejado en su comunicación escrita y oral.

Los adversarios del enfoque de programas especiales para fomentar el pensamiento argumentan que tanto el aprender a pensar como el mismo pensamiento ocurren dentro de contextos específicos. Aprendemos a pensar dentro de dominios de conocimiento. Ellos quisieran ver dentro de las materias más material que tenga como foco central las habilidades de pensamiento. Lamentan que se atienda más el contenido que los procesos del pensamiento y proponen que ambos pueden ser parte del trabajo educativo simultáneamente. El maestro debería, según ellos, seleccionar un tópico que está dentro de una materia, como por ejemplo ciencias sociales, no sólo por la importancia de su contenido sino porque fomenta que los estudiantes busquen evidencia lógica, formulen hipótesis, distinguan datos de opiniones, consideren la trascendencia del contenido para la sociedad, etc. De acuerdo a este enfoque, el proceso y el contenido son interdependientes e inseparables. Enseñar uno sin el otro no tiene razón de ser. Aprender debe ser una actividad que cautiva y transforma la mente.

Por otro lado, los que favorecen la implementación de programas especiales de pensamiento dentro del curriculum alegan que dado que la educación parece haber logrado tan

sólo desarrollar habilidades recitativas con un poco de comprensión y aplicación pero prácticamente sin nada de análisis, crítica, juicio, transferencia o transcendencia, conviene entonces abrirle un espacio en el curriculum a la instrucción del pensamiento y de los procesos y habilidades que lo constituyen. Desde su punto de vista, los efectos de este entrenamiento se generalizan a otras áreas de conocimiento para hacer más eficaz y significativo el trabajo del alumno dentro de ellas. Es decir, si el alumno lleva su materia de "Pensamiento" con el programa de entrenamiento que implica este curso entonces, se puede esperar que las habilidades que él aprende en este curso se generalizarán para poder ser aplicadas en el trabajo que realiza en cualquier materia escolar y también en los problemas y las situaciones de la vida misma.

Algunos de los criterios que son importantes de considerar ya sea para la aplicación de un programa o para la infusión del pensamiento en los contenidos son:

- debe contener entrenamiento explícito en los procesos y las habilidades mentales que se utilizan en la ejecución de tareas y en las estrategias de auto-regulación para aplicar estas habilidades;
- debe tomar en cuenta los intereses y las necesidades de los alumnos;
- debe ser apropiado socioculturalmente;
- debe ser sensible a las diferencias individuales;
- debe ofrecer enlaces explícitos entre el entrenamiento y lo que pasa en el mundo real;
- debe contener una forma de preparar a los maestros.



El desarrollo cognoscitivo en el ITESO

La crisis de la educación tiene, paradójicamente, un aspecto positivo. La insatisfacción que produce provoca en muchas personas e instituciones un interés creciente por comprender el fenómeno educativo y por cambiar esta situación.

El ITESO, en cuanto institución universitaria, ha declarado formalmente este interés desde 1977⁸ y lo ha plasmado concretamente en el Programa de Innovación Educativa (1983), la Maestría en Educación (1985), la Escuela de Educación (1988) y últimamente en el Currículum en Desarrollo Cognoscitivo de la Maestría en Educación (1989).

Mediante estas iniciativas el ITESO pretende ofrecer una respuesta universitaria a la insatisfacción y la inquietud que muchos educadores de nuestro medio experimentan respecto de su práctica educativa. La experiencia del Currículum en Desarrollo Cognoscitivo, aunque breve e incipiente, es indicativa del enorme potencial que tiene este campo para dar cauce a esas inquietudes y al deseo de transformar y enriquecer la práctica educativa para hacerla más significativa y valiosa.

Referencias:

1. PESCADORO. "Educación para adultos y mercado de trabajo", en *Investigación demográfica en México*. CONACYT, México, 1980.
2. TIRADO Segura F. "La crítica situación de la educación básica en México" en *Ciencia y Desarrollo*, No. 71, 1986, pp. 81-94
3. PARADISE R. "Socialización para el trabajo: la interacción maestro-alumno en la escuela primaria". Tesis de Maestría. DIECIEA/IPN, México, 1979.
4. LATAPI Pablo. "La educación irrelevante", en *Nexos*, No. 133, p. 21, 1989.
5. McTIGUE J. & Schollenberger J. "Why teach thinking: A statement of rationale", en *Developing Minds*, Costa A. Ed., ASCD, Alexandria, Va., 1985.
6. ZAID Gabriel. *De los libros al poder*. Editorial Grijalbo, 1988.
7. "Developing Minds: A resource book for teaching thinking". Ed. Costa A., ASCD, Alexandria, Va., 1985.
8. "Alternativas para un proyecto en torno a ciencias de la educación". ITESO. Doc. Interno, 1977.